

Un tesoro encerrado en una caja de cristal opaco. Carlos A Aldao, primer traductor viajero de la literatura argentina

Patricio Fontana y Claudia Roman
Universidad de Buenos Aires

Resumen:

Hacia el Centenario de la Independencia argentina, el abogado y diplomático Carlos A. Aldao emprende la traducción de una serie de relatos de viajeros ingleses escritos un siglo antes. Entre 1915 y 1921 se publican siete de estos volúmenes en dos importantes colecciones de “libros baratos”. En la tarea de traducción y difusión de Aldao se advierte no sólo su voluntad de organizar estos relatos como una serie, sino también de proponer versiones que impliquen una nacionalización –y hasta un acriollamiento– de estos textos. Parte importante de las estrategias para lograr ese objetivo es la propia colocación de Aldao respecto de sus traducciones, marcada por la intensa presencia del traductor. Este protagonismo se articula tanto mediante la aclimatación de los relatos ingleses, como por la manera en que Aldao logra, particularmente en los prólogos, tramar su autobiografía con los relatos de viajeros que está traduciendo. Pero no es únicamente la historia personal, sino la nacional la que está en juego: Aldao considera estos textos como los mejores libros en los que estudiar la historia argentina, verdaderos “tesoros” documentales, que permitirían probar el destino manifiesto de su país. Antes que el pasado, entonces, Aldao busca que estos textos y sus traducciones informen sobre el brillante futuro que se avecinaba para la Argentina en las primeras décadas del siglo XX.

Palabras clave: literatura de viaje – literatura argentina – viajeros ingleses – traducción – importación cultural.

Hacia el Centenario de la Independencia, el abogado y diplomático Carlos Agustín Aldao tradujo una serie de relatos de viajeros ingleses escritos un siglo antes. Entre 1916 y 1922 las ocho traducciones que realizó fueron ofrecidas a un público ampliado por dos importantes colecciones: la “Biblioteca de La Nación” (que había comenzado a publicarse a principios de siglo, dirigida inicialmente por Roberto Payró) y “La Cultura Argentina” (que, dirigida por José Ingenieros, comenzó a publicarse en 1915).¹

Esos relatos de viaje que Aldao tradujo (entre los que se encuentran los de Francis Bond Head y Joseph Andrews) son algunos de los que Adolfo Prieto (1996) ha considerado como pre-textos de la literatura argentina, es decir, como aquellos textos en que escritores como Echeverría o Sarmiento hallaron un conjunto de motivos y puntos de vista que convirtieron productivamente en elementos diferenciales a los cuales apostaron en busca de la anhelada originalidad para la literatura nacional.

Así, ese primer proceso reconstruido por Prieto fue complementado por una segunda apropiación de esos *travel accounts*. En este caso, la tarea estuvo casi enteramente unificada por Aldao, quien se hizo cargo de orientar el redescubrimiento de esos textos. Si, por caso, en *El matadero* o *Facundo* la escritura surge de una mirada extranjera sobre la realidad local, setenta años después las traducciones de Aldao se proponen hacer de esos textos ingleses un núcleo fundante de la literatura e historia nacionales, mostrando “el punto de vista argentino” sobre esa mirada extranjera.

Aldao fue un destacado abogado, político y diplomático argentino. Nació en Santa Fe, en 1860, y perteneció a una de las familias de propietarios rurales de más antiguo arraigo en esa zona. Hasta su muerte, en 1932, ocupó diversos cargos en la administración pública nacional y provincial. En cuanto a sus traducciones de *travel accounts* ingleses, en ellas puede reconocerse no sólo el placer de su lectura, sino la complicidad de quien ha vivido viajando: gracias a su desempeño diplomático, Aldao pudo visitar regiones ubicadas dentro y fuera de los itinerarios de época. Esas experiencias lo llevaron a convertirse en autor de dos libros de crónicas de viaje, *A través del mundo* (1907) y *Vagando y divagando* (1924).

¹ Para la lista de las traducciones publicadas en cada colección, v. al final, “Ediciones citadas”.

¿Cuál era el objetivo de Aldao al emprender la traducción de esos relatos de viajeros ingleses a la Argentina? En el prólogo al libro de Basil Hall, uno de los ocho que tradujo, define su tarea a partir de un oxímoron: la *supresión que completa*. “He prescindido – declara– de la parte del viaje más allá de Guayaquil (...) supresión que no altera la obra y antes la completa, desde el punto de vista argentino” (Hall 1920: 9). Este criterio es el predominante en las decisiones que toma como traductor y editor: se trata, en todos los casos, de brindar versiones en las que su intervención es fundamental para configurar ese “punto de vista argentino”. De este modo, la fórmula para definir la operación cultural que realiza Aldao podría condensarse en una frase enmarañada a la que acecha la tautología: ofrecer a los lectores argentinos el punto de vista argentino sobre el punto de vista inglés sobre la Argentina.

En otras oportunidades hemos analizado de qué manera Aldao realiza esa operación de nacionalización o *acriollamiento* de los *travels accounts* en instancias como la lengua meta a la que traduce, o en el modo como retitula esos textos ingleses. En cuanto a lo primero, Aldao opta siempre por los americanismos o, sin más, por los argentinismos. Cada vez que alguno de los viajeros escribe, para referirse a la vivienda de los gauchos, “hut”, por ejemplo, él traduce “rancho” (en vez de utilizar términos menos marcados, como “choza” o “cabaña”). En cuanto a la re-titulación, a un libro como el de Francis Bond Head, cuyo título original es *Rough Notes taken during some Rapids Journeys across the Pampas and among the Andes*, Aldao elige rebautizarlo como *Las Pampas y los Andes. Notas de viaje*, donde la velocidad y la novedad genérica de las *rough notes* ceden ante los paisajes nacionales. De este modo, al traducir Aldao actualiza sus rasgos de diplomático y jurisperito, y parece hacer valer cierto derecho de propiedad argentino sobre los textos ingleses: un derecho que descansaría, en la mayoría de los casos, en la soberanía argentina sobre el referente geográfico.

Esta vez nos detendremos en otras cuestiones, íntimamente relacionadas con aquellas: en primer lugar, las estrategias mediante las cuales Aldao hace ingresar su autobiografía en los prólogos que escribe como presentación de los viajeros; en segundo, la sorpresiva relación que establece entre estos libros extranjeros y la historia nacional.

La autobiografía como garantía de verdad

En sus prólogos Aldao insiste en la “verdad” que contienen los textos que ha traducido. En este sentido, en el prólogo al libro de Alexander Gillespie se refiere a la “idea exacta del país y su ambiente social” que transmiten los “siete viajeros” que ha traducido (Gillespie 1921: 20). La lectura de estos viajeros considerados como “fuentes” permite, según Aldao, el acceso “objetivo” a la historia nacional: se trata de “obras fundamental[es] para explicar nuestros orígenes nacionales”. ¿Pero dónde radicaría la “verdad” y la “exactitud” de esos textos?

En su introducción al libro de los Robertson, el traductor sostiene que: “[A]sí como nadie se contempla a sí mismo desde lejos, los que formamos parte y somos producto de un organismo social, en la sucesión del tiempo, no podemos comprenderlo acabadamente sin ayuda extraña” (Robertson 1920: 10). Se trata de una apología de la mirada extranjera, a la que Aldao considera diestra y suficientemente ecuánime para advertir lo que el nativo no percibe.

Sin embargo, esa reivindicación de la extranjería como principio de verdad se atenúa en los sucesivos prólogos por un movimiento complementario, que consiste en que Aldao transforma estos textos liminares en una suerte de autobiografía donde lo que ofrece como garantía de verdad son sus recuerdos personales. Al ratificar, en base a su experiencia en el presente de la traducción, la persistencia de ciertas descripciones y evaluaciones de los relatos traducidos, Aldao ensambla autobiografía y *travel account* para articular un relato coherente de la historia nacional. La adición de recuerdos personales del traductor, por otra parte, a las estampas, reflexiones y anécdotas de los *travel accounts* muestra la continuidad del proceso histórico cuyos inicios los viajeros habían presenciado y de cuyas etapas

posteriores el traductor da testimonio. Explícitamente, en el prólogo al libro de Gillespie, Aldao apunta:

Durante las muchas horas empleadas en la traducción y como entretendidas con las escenas descritas por el autor, han reaparecido en mi memoria incidentes de mi niñez y juventud, considerándolos naturalmente con el criterio de la edad madura, y los he ligado, en mi propia observación, con sucesos contemporáneos, para trazar el proceso de modelación de mi cerebro y comprender la marcha del país hasta alcanzar su civilización actual. (Gillespie 1921: 9)

Aquí el traductor eslabona, en primer lugar, las descripciones de los viajeros con la experiencia personal; en segundo, el trabajo de la traducción con el ejercicio de la memoria; en tercero, su propio desarrollo intelectual con el progreso del “país”.²

Aldao, además, no duda en agregar sus evocaciones a las historias que se van a leer, aunque pocas veces tengan que ver directamente con lo que narran los viajeros. En el prólogo al libro de los hermanos Robertson, por ejemplo, y en un intento de usar a los viajeros como trampolín para un riesgoso salto entre su primera infancia y la historia occidental, propone:

Si agrego [a las cartas de los Robertson] mis recuerdos personales de haber aprendido las primeras letras con una buena mujer, doña Jacinta Zabroso, mediante retribución mensual de dos reales bolivianos y luego ingresando en la única escuela primaria de Santa Fe donde funcionaba vivamente una regla negra y cilíndrica para hacer entrar la letra a golpes de palmeta, aparece el enorme camino andado para llegar a nuestra actual civilización (Robertson 1920: 13).

Para cubrir el vacío de los años que su memoria personal no registra, existen además los objetos. Aldao recuerda la casa solariega de Santa Fe, donde él mismo vivió y, sobre todo, donde vivieron sus antepasados, que reencuentra y reconoce en las descripciones de los textos de viajeros: “Robertson habitó en Santa Fe la casa que heredé de mi padre, no salida de la familia desde 1712” (Robertson 1920: 10). Del mismo modo: “En la sacristía [de la Iglesia Matriz de Santa Fe] se encontraba un gran reloj de pie, que antes adornó la casa descrita por Robertson” (Gillespie 1921: 10).

La minucia, el ínfimo detalle autobiográfico (la maestra, el reloj, la casa solariega) no es mero pintoresquismo o anécdota autorreferencial, sino un dato que sale de la órbita de lo íntimo porque permite poner en serie, al mismo tiempo, lo privado con la historia de “nuestra actual civilización”, la mirada extranjera con la nacional, y el pasado con el presente. Es decir que Aldao se revela como un diestro mediador cultural entre todas aquellas dimensiones (y no solo entre las lenguas que traduce).

En varios de estos paratextos, además, Aldao intercala anécdotas de su experiencia como viajero por la Argentina y “a través del mundo”: desde la travesía iniciática a Buenos Aires desde Santa Fe, hasta anécdotas de sus viajes diplomáticos por América y Europa. A menudo, entonces, el viajero, el extranjero que puede contar es, antes que los autores traducidos, el propio Aldao. Los prólogos son, así, antes que prólogos *del* traductor, prólogos

² En el caso del libro de los Robertson, quienes viajaron por territorio santafesino durante las primeras décadas del siglo XIX –es decir, antes del nacimiento de Aldao–, el traductor extrapola sus recuerdos para ratificar la validez de las descripciones de aquellos: “La descripción de la ciudad de Santa Fe en 1812, agregándole el detalle que en sus calles asoleadas y solitarias se veían gallos de riña encerrados en grandes jaulas (...) *hubiera sido exactísima cincuenta años después.*” (Robertson 1920, énfasis nuestro).

sobre el traductor, donde éste recuerda anécdotas de su infancia santafesina, de su juventud como funcionario y de su madurez como viajero experimentado.³

Los viajeros y la historia

La segunda operación de inclusión de los libros de viajeros en la cultura argentina que nos interesa analizar es el énfasis con que Aldao insiste en proponer a estos textos como fuente privilegiada para la escritura historiográfica. Sin detenerse en sus diferencias y en las polémicas que los enfrentaron, Aldao reconoce sólo dos nombres para la historia argentina: Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López. Pero, en relación con ellos, al sopesar su propia tarea como traductor y divulgador de los libros de los viajeros ingleses a la Argentina, establece una posición que oscila entre la esperable sumisión a la autoridad de esos historiadores y su sorprendente cuestionamiento, basado justamente en la lectura de esos viajeros.

Aldao parte de una concepción clásica que considera a las "narraciones personales" como útiles "auxiliares de la historia" (Proctor 1920: 7). Sin embargo, en el texto liminar al libro de Basil Hall, su postura es diferente. Allí, en principio, afirma que "El libro original es conocido por los eruditos, y ha sido utilizado para escribir la *Historia de la Revolución*" (LN, 7). Por tanto, su tarea sería la de difundir entre un público ampliado las fuentes con las que se escribió la historia de la patria, en este caso por López. No obstante, enseguida agrega: "Los historiadores patrios han escudriñado y documentado hasta el detalle los acontecimientos que afirmaron la independencia: pero, al abarcar el conjunto del tema, *nada han agregado* a la concepción de Hall; antes bien a él han acudido para alejarse del terreno de las pasiones locales" (Hall 1920: 11, énfasis nuestro). Los libros de los viajeros no son en esta cita mero "auxiliar" sino, centralmente, *la* historia nacional: textos a los que los "historiadores patrios" no han agregado demasiado. Ese categórico convencimiento lo lleva a afirmar: "puede decirse que nuestra historia nacional estaba ya escrita en las siete obras inglesas que, con la presente, he traducido" (Gillespie 1921: 20).

Esta consideración de las traducciones de los viajeros no como complemento o fuente sino como reemplazo de la historiografía patria se ratifica en el prólogo a la traducción del libro de otro viajero, esta vez norteamericano: Henry M. Brackenridge. En la "Advertencia" a esta traducción, Aldao se permite mirar en perspectiva los volúmenes "escritos en inglés de intenso interés para los argentinos" que ha traducido "en el curso de ocho años", y concluye:

Todos esos libros me han hecho comprender que, para el estudio de nuestra historia, había otro tesoro (las obras por mí traducidas) encerrado en una caja de cristal opaco de modo que su contenido fue solamente entrevisto por los historiadores patrios, desde que el idioma inglés no les permitía su lectura con atención y de corrido. He ido a la Biblioteca Mitre para consultar la obra de Brackenridge y allí no existe más que la edición abreviada en un tomo y, si López la cita con elogio, no parece haberla conocido a fondo, ni tampoco está en la biblioteca que fue suya (Brackenridge 1927: 7).

³ Según la clasificación que propone Gerard Genette, los de Aldao serían "prólogos alógrafos ulteriores". Al caracterizar los prólogos alógrafos, Genette se detiene en una variante reconocible en el trabajo de Aldao: "En el caso de la traducción el prefacio puede estar firmado por el traductor. El traductor prefacista puede eventualmente comentar, entre otras, su propia traducción. En este sentido, su prefacio deja de ser alógrafo." (Genette 2001: 224). Enseguida, introduce otra deriva de los prólogos alógrafos, también presente en los de Aldao: "(...) ocurre también que el prefacista, en la posición dominante que le confiere generalmente su notoriedad, y el hecho de responder a un pedido (y por ello seguro del "todo está permitido"), aprovecha las circunstancias para salirse un poco del objeto de su discurso, en beneficio de una causa más vasta, o eventualmente, diferente. La obra prologada se vuelve simple pretexto para un manifiesto, una confidencia, un ajuste de cuentas, una divagación" (Genette 2001: 230). Si bien no consta que Aldao "responda a un pedido", podría pensarse que se trata de una demanda que él mismo postula, ya como proveniente de la novedad de su objeto, ya por la función que se asigna en el marco de la tradición cultural argentina.

Aldao ya no es quien pone a disposición de los legos obras que conocían bien los “historiadores patrios”, sino que se presenta como el descubridor de un tesoro que esos mismos historiadores desconocían, o conocían de manera imperfecta, o deficiente. Un tesoro que es, ni más ni menos, el mejor texto sobre historia nacional.⁴

La versión al castellano de estos libros ponía al alcance de quien quisiera leerlos todo lo que era necesario saber sobre el pasado argentino. De ahí en más, quedaba habilitada la posibilidad de proyectar, con confianza, ese pasado en una “marcha progresiva” —el término es de Aldao— hacia el futuro.

Optimismo

Habría de todos modos que moderar cualquier atribución de excepcionalidad a la tarea de Aldao, que se inscribiría, antes bien, en un horizonte de época. Pero si ni la aclimatación de los textos ni el protagonismo del traductor serían rasgos idiosincrásicos en relación con otras traducciones contemporáneas o inmediatamente previas a las suyas, la capacidad de Aldao para articular esas dos operaciones sí configura un proyecto cultural singularizable. Sobre todo si se atiende al tipo de textos en función de los cuales realiza esas operaciones. Aclimatar, por caso, una novela realista o naturalista francesa para facilitar su lectura entre un público amplio, o acompañarlas de paratextos en que el traductor introduce a ese público en las claves de “la literatura universal”, es un gesto cualitativamente diferente del que implica hacer uso de esas mismas estrategias (o de otras similares que implican protagonismo del traductor) para textos cuyos referentes no son, por ejemplo, la ciudad de París y sus habitantes, sino el territorio, la lengua y la cultura de la nación a la que pertenece aquel que traduce. La operación cultural que realiza Aldao produce la atenuación y, por momentos, aun la anulación de las distancias, mediaciones y extrañezas que atraviesan la literatura de viajes. Y al conjurar esas distancias, mediaciones y extrañezas, homogeniza los textos traducidos. Esto le permite organizar a los viajeros en una serie y, lo que es más notable, convertir a esa serie en un conjunto de textos no sólo *sobre* la Argentina sino *de* la cultura argentina y hasta en los libros donde debía leerse la historia nacional.

Bajo la mirada exultante del traductor sobre el momento del centenario de la Independencia, la insistencia en la precisión confesional de la “minucia autobiográfica” que garantiza el traductor, y la exactitud “objetiva” de los viajeros ingleses se sobreimprimen sin contradicciones con el manifiesto “orgullo nacional” (Gillespie 1921: 7) que debería obtenerse de su lectura, y también con el “placer” que de ella derivaría.

Aldao logra así que una serie de textos publicados casi un siglo antes intervenga en los debates del primer cuarto del siglo XX en torno a lo nacional: primordialmente, sobre la historia y el idioma de los argentinos, pero también, por ejemplo, sobre los vínculos culturales con España y con el mundo. Hacia la década de 1920, la traducción de los *travel accounts* ingleses supone ensayar algunas formas y estrategias para esa inserción cultural de la Argentina en el plano internacional.⁵ De este modo, gracias a la traducción, una serie

⁴ Afirma Aldao que las *Memorias del general Miller*, y los relatos de Haigh, Proctor, Robertson, Hall, Head y Andrews, constituyen “las obras más notables de la literatura inglesa referentes a nuestra historia nacional.” (Haigh 1918: 4).

⁵ Por ejemplo, en un momento en que tanto desde el Estado como por parte de algunos intelectuales —basta pensar en *La restauración nacionalista*, de Ricardo Rojas o en *El juicio del siglo*, de Joaquín V. González— se busca resignificar positivamente los lazos con España, Aldao cierra el prólogo al primero de los libros de viajeros que traduce con la siguiente exhortación contraria a ese designio: “(...) para celebrar el centenario de la declaración de nuestra independencia, y olvidando que la Constitución asigna al gobierno federal el cuidado de las relaciones exteriores, se ha intentado rendir homenajes populares a España. Homenaje ¿por qué? ¿Por haberla vencido? No sería serio ni noble. Menos se concibe que sea un reconocimiento de trescientos años de opresión, atraso y obscurantismo, o de que hayamos venido a la vida nacional de un siglo atrás en civilización. Que sean bien venidos los españoles, como todos los hombres del mundo que quieran vivir al amparo de nuestras leyes; pero España jamás” (Robertson 1920: 13).

de textos del primer cuarto del siglo XIX interpelan al siglo XX. La traducción rejuvenece los originales: les descubre nuevos sentidos y hace que dialoguen con el presente desde el que se traduce.

Bibliografía

Auza, Néstor T. y José L. Trenti Rocamora (1997). *Estudio e índice de la Colección "La Cultura Argentina" (1915-1925)*, Buenos Aires, Sociedad de Estudios Bibliográficos Argentinos.

Caminos, Julio A. (1961). "Vida y obra del Dr. Carlos A. Aldao", en: *Universidad. Revista de la Universidad Nacional del Litoral*, 47, enero-marzo (separata - 19 pp.).

Degiovanni, Fernando (2007). *Los textos de la patria: nacionalismo, políticas culturales y canon en Argentina*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora.

Genette, Gerard (2001). *Umbrales*, México, Siglo XXI.

Merbilháa, Margarita (2006), "1900-1919. La época de la organización del espacio editorial". José Luis de Diego (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica: 29-58.

Payás, Gertrudis (ed. y estudio preliminar) (2007). *Biblioteca Chilena de traductores (1820-1924), ordenada por José T. Medina*, Santiago de Chile, Centro de Investigaciones Diego Barrios Arana (2da. ed.).

Prieto, Adolfo (1996). *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.

Ravignani, Emilio (1923). "Advertencia". *Colección de viajeros y memorias geográficas. Tomo I*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras-Instituto de Investigaciones Históricas, Jacobo Peuser: IX-XVII.

Santos Gómez, Susana (1983). *Bibliografía de viajeros a la Argentina*, Buenos Aires, Fundación para la educación, la ciencia y la cultura.

Willson, Patricia (2006). "Traducción entre siglos: un proyecto nacional". Noé Jitrik (dir. de la obra) y Alfredo Rubione (dir. del volumen) *Historia crítica de la literatura argentina. 5: La crisis de las formas*, Buenos Aires, Emecé.

Ediciones citadas

Andrews, Joseph (1920). *Viaje de Buenos Aires a Potosí y Arica en los años 1825 y 1826*, Buenos Aires, "La Cultura Argentina".

Brackenridge, E. M. (1927). *La independencia argentina. Viaje a América del sur hecho por orden del gobierno americano en los años 1817 y 1818 en la Fragata "Congress"*, Buenos Aires, América Unida.

Gillespie, Alexander (1921). *Buenos Aires y el interior: observaciones reunidas durante una larga residencia, 1806 y 1807*, Buenos Aires, "La Cultura Argentina".

Haigh, Samuel (1918). *Bosquejos de Buenos Aires, Chile, Perú*, Buenos Aires, "Biblioteca de La Nación" (n. 783)

----- (1920). *Bosquejos de Buenos Aires, Chile y Perú*, Buenos Aires, "La Cultura Argentina".

Hall, Basil (1917). *El General San Martín en el Perú: extractos del diario escrito en las costas de Chile y Perú en 1820 y 1821*, Buenos Aires, "Biblioteca de La Nación" (n. 771).

----- (1920). *El General San Martín en el Perú: extractos del diario escrito en las costas de Chile y Perú en 1820 y 1821*, Buenos Aires, "La Cultura Argentina".

Head, Francis Bond (1826) *Rough notes taken during some rapid journeys across the Pampas and among the Andes*, London, John Murray.

----- (1918). *Las Pampas y los Andes (Notas de viaje)*, Buenos Aires, "Biblioteca de La Nación" (n. 807).

----- (1920). *Las Pampas y los Andes (Notas de viaje)*, Buenos Aires, "La Cultura Argentina".

Proctor, Robert (1919). *Narración del Viaje por la Cordillera de los Andes. Residencia en Lima y otras partes del Perú en los años 1823 y 1824*, Buenos Aires, "Biblioteca de La Nación" (n. 830).

----- (1920). *Narraciones del Viaje por la Cordillera de los Andes. Residencia en Lima y otras partes del Perú en los años 1823 y 1824*, Buenos Aires, "La Cultura Argentina".

Robertson, John Parish y William Parish Robertson, (1916). *La Argentina en los primeros años de la revolución*, Buenos Aires, "Biblioteca de La Nación" (n. 690).

----- (1918). *La Argentina en la época de la revolución*, Buenos Aires, "Biblioteca de La Nación"; 2 vols. (reimpresión: n. 690 y 690 bis).

----- (1920). *La Argentina en la época de la revolución. Cartas sobre el Paraguay, comprendiendo la relación de una residencia de cuatro años en esa república, bajo el gobierno del dictador Francia*, Buenos Aires, "La Cultura Argentina".